

TESTIGO DIRECTO



Los malagueños Baha y Apoño compartieron ayer su tiempo libre con escolares malagueños del colegio Guadalmedina

El fútbol educa en las aulas

BAHA Y APOÑO compartieron anécdotas y experiencias con alumnos del colegio Guadalmedina, donde el número de inmigrantes es elevado. La marginalidad golpea la zona y la cita fue un soplo de aire fresco.

CÉSAR SUÁREZ / MÁLAGA

Que el fútbol trasciende fronteras es una realidad indiscutible. De ahí que los actos extradeportivos que realizan los futbolistas cobren una gran importancia. Sobre todo para aquellos a los que van destinados. Ayer ocurrió algo así en Málaga. Tras el entrenamiento, Apoño y Baha se desplazaron al instituto "Guadalmedina", situado justo al lado de La Rosaleda. Allí, ante la atenta mirada de decenas de niños, ambos hablaron de su experiencia como jugadores profesionales. Pero sobre todo lo hicieron de sus comienzos, de su juventud, de los problemas que tuvieron que afrontar por crecer en ba-

rios marginales. Donde las oportunidades de salir adelante en la vida son más que escasas cuando, en cualquier rincón de las calles, la tentación se presenta para las ánimas más débiles.

El ejemplo más claro de esas dificultades lo experimentan tanto Apoño como Baha. El malagueño se crió en la barriada de La Palmilla y supo alejarse de la 'mala vida'. Ahora comparte su tiempo libre jugando con los hijos de quienes fueron sus vecinos, a los que entrena y alecciona en el plano deportivo y personal. Otro tanto le ocurre a Baha. Nacido en Francia, de inmigrantes marroquíes, criado en un barrio de la

periferia, supo aferrarse a su pasión, el fútbol. "Yo me crié como vosotros, en un barrio donde la droga estaba presente. Pero me agarré al fútbol y pude salir adelante", se sinceraba con unos chavales identificados plenamente con ellos.

TODOS QUIEREN IMITARLOS

La visita de los dos jugadores fue todo un acontecimiento en un centro educativo de singulares características, donde hay mayoría de alumnos rumanos y marroquíes. Estos últimos asaltaron tras la miniconferencia a ambos, pero en especial a su paisano Baha, que les obsequió con fotos y autógrafos y con un derroche de humanidad

que hizo olvidar las penurias su día a día.

Salah es uno de ellos. Lleva apenas un par de años en Málaga, aunque tiene claro que quiere ser futbolista como Baha. "Me gusta mucho como juega. Es un gran jugador". Claro que los halagos a Apoño, 'su vecino', no se quedaban atrás. "Es muy majo, juega muy bien y entrena con nosotros", señalaba otro de los alumnos a quien interrumpía un compañero asegurando que "nos enseña a jugar mejor".

Con esfuerzo y con fútbol seguro que la ilusión de estos chavales de ser como Apoño o Baha está más cerca de lo que creen.